

LA DERECHA REFORZADA

LA ITALIA DE MELONI

CECILIA ABDO FEREZ,
INDIANA AZAR Y
ESTEBAN DE GORI (COORDS.)



Martín Cortés, Micaela Cuesta, Fernando Domínguez Sardou, Andrea Fagioli, Ariel Goldstein, Ezequiel Ipar, Mariana Polizzi, Gabriel Puricelli, Camillo Robertini, Hernán Pablo Toppi.



PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIALES Y
POLÍTICOS ENTRE ITALIA E ARGENTINA

.UBA SOCIALES

Facultad de Ciencias Sociales

La Derecha reforzada : la Italia de Meloni / Camillo Robertini ... [et al.] ; coordinación general de Esteban De Gori ; Cecilia Abdo Ferez ; Indiana Azar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina, 2023.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-3923-22-7

1. Ciencia Política. 2. Sociología Política. 3. Italia. I. Robertini, Camillo. II. De Gori, Esteban, coord. III. Abdo Ferez, Cecilia, coord. IV. Azar, Indiana, coord.
CDD 320.509

LA DERECHA REFORZADA

LA ITALIA DE MELONI

CECILIA ABDO FEREZ, INDIANA AZAR Y ESTEBAN DE GORI (COORDS.)



PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIALES Y
POLITICOS ENTRE ITALIA E ARGENTINA

.UBA SOCIALES

Facultad de Ciencias Sociales

INDICE

<i>Introducción</i> por Cecilia Abdo Ferez, Indiana Azar y Esteban De Gori.....	5
---	---

PARTE 1. COLISEO

<i>A cien años de la Marcha sobre Roma. La victoria de la derecha en las elecciones italianas y el legado del neofascismo</i> por Camillo Robertini.....	8
<i>Fratelli d'Italia y su consideración como partido populista de derecha radical</i> por Hernán Pablo Toppi.....	14
<i>Su nostalgia y la nuestra, cien años después</i> por Martín Cortés.....	22
<i>Mérito y familia. Algunas reflexiones sobre el giro a la derecha italiano</i> por Andrea Fagioli.....	28
<i>Rediseñando el pasado: los neofascismos como neutralización de la memoria histórica</i> por Ezequiel Ipar.....	35

PARTE 2. VENI, VIDI, VICI

<i>Giorgia Meloni, hija legítima del neoliberalismo contemporáneo</i> por Micaela Cuesta.....	41
<i>Orden, fractura e identidad: “Súper” Giorgia contra el lobby progresista</i> por Esteban De Gori.....	46
<i>Meloni, al frente con su vieja divisa</i> por Gabriel Puricelli.....	52

PARTE 3. URBI ET ORBI

<i>No todos los caminos llevan a Roma. Algunos van a Visegrado y Bruselas. Un análisis de la europeización de Fratelli d'Italia</i> por Fernando Domínguez Sardou.....	59
<i>Dios, Patria y Familia entre Europa y América Latina</i> por Ariel Goldstein.....	66
<i>La coalición de derecha italiana y su recepción en el electorado transnacional en Argentina (2022)</i> por Mariana Polizzi.....	72

PARTE 4. IUS ET BELLUM

<i>La lotta continua: la defensa del aborto en Italia</i> por Indiana R. Azar.....	79
--	----

ORDEN, FRACTURA E IDENTIDAD: “SÚPER” GIORGIA CONTRA EL LOBBY PROGRESISTA

POR ESTEBAN DE GORI (UBA/UNSAM/CONICET)¹

Nosotros somos los herederos de San Benito, un italiano,
patrono principal de toda Europa.
Meloni (25/10/2022)

ORDEN E IDENTIDAD

Giorgia Meloni asumió como Primera Ministra de Italia. La primera mujer que gobernará desde la instauración de la República y que, a diferencia de lo imaginado, proviene de las derechas radicales. Ninguna partisana llegó al poder, ni tampoco ninguna dirigente de la *Democrazia Cristiana* o del *Partito Socialista*. Ni siquiera el *Partito Comunista Italiano* posibilitó la conducción de una mujer y mucho menos, si consideramos las fuerzas políticas actuales, el *Partito Democratico* (PD), el *Movimento 5 Stelle* (M5S), *Forza Italia* (FI) o la *Legha*. Meloni es una novedad. Tendrá que verse con la gestión estatal en momentos difíciles. Deberá lidiar con aquellas subjetividades que dejan la pospandemia y una guerra en Europa todavía poco calibrada. El estado del arte de las subjetividades es algo que conoce, pero que no es lo mismo interpelarlas desde la “plaza” que desde el “palacio”. Tendrá que administrar la crisis energética que se avecina por la guerra entre Rusia y Ucrania, el estancamiento económico, un riesgo de pobreza del 20.1% (2021) y la percepción ciudadana de que el sistema político italiano no logró durante largo tiempo “conectar” con las expectativas sociales. No llega sola al poder. *Fratelli d'Italia* (FDI), su agrupación fundada en 2013, deberá compartir el gobierno con Matteo Salvini de la *Legha* y Berlusconi de *For-*

1 Sociólogo (UBA). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador CONICET. Profesor en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín. Director del Programa de Estudios Sociales y Políticos entre Italia y Argentina (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Director de la Especialización de Estudios Contemporáneos de América y Europa (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). edegori@sociales.uba.ar

za Italia. Si esta sociedad política funciona, la cual reunió el 43% de los votos, controlará con pericia las cámaras de diputados y senadores. En momentos de crisis, todo manual político, recomienda reducir inestabilidades, conceder porciones de poder a los socios y contener fragmentaciones gubernamentales. Por ahora, la Meloni, en sus escasas semanas en el poder, parece mostrar búsqueda de estabilidad y sintonía con sus socios italianos y europeos (su reivindicación de la OTAN y su crítica a Putin lo dicen todo). Identidad y orden, son dos dimensiones que están dispuesta a mostrar a una ciudadanía fatigada y fracturada por experiencias políticas y económicas anteriores. Meloni se salva de ese “pasado” y ayuda a sus socios (Berlusconi y Salvini) a regresar al Palacio. Ella fue salvada y recompensada por no hacer acuerdos políticos con el PD (como lo hizo *Forza Italia*) o con el *Movimento 5 Stelle* (como lo estableció la *Lega*) ni con la experiencia gubernamental de Mario Draghi. No es una outsider de la política pero si una *outsider* de acuerdos con fuerzas opositoras. Cuetión que le ha permitido “cuidar” su identidad. En su discurso ante la Cámara de Representantes (25/10/2022), indico que el “descuido” de la identidad (política y aquella que se provoca entre representantes y representados) abrió la inestabilidad de los últimos años. Existieron, como expreso la Meloni, gobiernos legítimos y constitucionales pero “distantes de las indicaciones de los electores”. Distantes: ese es el mantra para pensar la identidad entre autoridades y electores. Por eso, “nosotros hoy interrumpimos esta grande anomalía italiana, dando vida a un Gobierno político plenamente representativo de la voluntad popular”. Recuperar el “pueblo” y su soberanía para ir contra el statu quo. Contra la elite política. Hay algo de épica anti estatal que circula en el ambiente. Por tanto, para la actual Primera Ministra, es importante representar una identidad sin tentarse con la geometría parlamentaria ni estableciendo “anomalías”. Refuerza así un imaginario que reivindica la identidad común y no diversa, la cual, en última instancia, “desarticula” anomalías e inestabilidades. Ser “previsibles” identitariamente. Dotar de cohesión en un mundo fracturado (social y regionalmente). Un mundo fragilizado, no ya por los grupos económicos ni por la velocidad financiera, sino según las derechas radicales, por la política y sus medidas.

A poco de asumir planteo una reforma constitucional, en clave presidencialista, para darle mayor estabilidad a un país con records de caída de gobiernos, prohibió las fiestas electrónicas poniendo en duda las libertades individuales y de reunión que podrían extenderse a otras manifestaciones, se enfrentó con Macron por la intervención de Francia en la guerra civil en Libia y con el gobierno alemán por los y las migrantes que buscan llegar a las costas italianas.

Alemania exigió que el gobierno de Meloni auxilie a barcos que rescatan migrantes en el mar. El “Mediterráneo migrante” será un espacio de disputa entre los países de la Unión Europea. Dio seguridades que no se acercara a Putin y que apoyara a la OTAN. A su vez, permitió la vuelta a sus trabajos de los y las “anti vacunas” que son parte del sistema sanitario. Estas políticas se vinculan a una propuesta gubernamental que debe observarse en ese GPS discursivo e identitario desplegado durante la campaña electoral y en la misma elección de ministros y ministras. La salud pública frente a una decisión individual desconfiada. Eugenia Rocella, la Ministra de la Familia, se opone a la pastilla que interrumpe el embarazo, la unión civil y otros derechos vinculados a la comunidad LGTBIQ+. Un nombramiento que afirma una mirada crítica con las diversas opciones sexuales y las libertades individuales y que son parte de ese lobby identitario progresista que debe ser resistido.

¿Solo la crisis económica actual explica la llegada al poder de este conglomerado político? No solo debe observarse el tenor de las crisis económicas en las vidas cotidianas, también en la imposibilidad de las clases políticas de realizar expectativas sociales, de interpretar las zonas grises y contradictorias de las individualidades, la incertidumbre, los resentimientos provocados por políticas, inclusive progresistas, que se perciben como “injustas” por una parte de la población (¿porque el gobierno recibe a los migrantes?, ¿porque el Estado tiene que ayudar gente que no quiere trabajar?, son algunas de las preguntas dirigidas contra políticas reparatorias o igualitarias). Lo que en otro tiempo era entendido como reparador, en estos momentos, es percibido como imposición. Una “imposición” de una solidaridad no deseada ni buscada. Por tanto, reforzar una identidad es ayudar a “liberarla” de “imposiciones” progresistas y estatales (“no quiero que me impongan ser solidario con quienes no quiero”). “Súper” Giorgia fue por esa porción significativa de la sociedad “silenciosa” para atacar el “peso” de lo estatal. Ya advirtió que no ira contra la ley que permite la interrupción voluntario del embarazo pero se abre una posible lucha en la “conciencia” ciudadana y en la formulación de políticas que coloquen restricciones u obstáculos para la garantía de ese derecho. Expandir su lema: “Dios, patria y familia” es parte de esa lucha por la identidad y la conciencia. Existe una lectura sociológica de la sociedad italiana. Si bien sociólogos como Luciano Gallino (2007) colocaban la mirada en la fragmentación de la sociedad o de Bordoni y Bauman (2016) en la desarticulación de lo estatal frente a los poderes de la globalización, Meloni lo coloca en la crisis de valores tradicionales puestos en duda por la posmodernidad y las izquierdas. Lo que

abre una crisis profunda, desde esta lectura, es la acción de ciertos grupos políticos y del mismo Estado conducidos por éstos. ¿Quién integra a los fracturados y fracturadas social y regionalmente?: la política no, ya que ella carga con el estigma de la desconfianza; no la izquierda, porque todo lo divide y lo impone; sino un identidad tradicional que puede hacer “hermanos” a los italianos. Una vuelta a grandes relatos, inclusive, aquellos vinculados a la fraternidad (aquellos que integran el corpus teórico religioso como republicano). No de manera nostálgica, sino la vuelta de esos grandes relatos, erosionados por el tiempo, pero con la suficiente capacidad de orientar e inscribir a las individualidades. Reedición de grandes relatos desde una plataforma política que no desdeña el neoliberalismo económico. El triángulo conceptual “Dios, patria, familia”, más allá de la inscripción en los imaginarios conservadores, es parte de una literatura sociológica que Giorgia Meloni pone a “funcionar” para explicar, comprender y dotar de sentido a respuestas frente a la crisis actual.

HERMANOS DE ITALIA

Giorgia Meloni y *Fratelli d'Italia* representan el malestar de vastos sectores ciudadanos que han observado que los espacios Políticos gravitantes desde 2013 no pudieron resolver sus expectativas. Ese año fue un momento de quiebre: se disuelve la bipolaridad entre centroderecha y centroizquierda. Aparecen con fuerza el *Movimento 5 Stelle* y se afirma la *Lega* como fuerza nacional. Giorgia Meloni surge de una serie de imposibilidades políticas.

La crisis de la pandemia con su fuerza trágica en el Norte (territorios donde gana *Fratelli d'Italia*), sus impactos económicos y unos veinte años de estancamiento orientaron a una ciudadanía a optar por expresiones que tienen en su menú electoral la disputa por la identidad heterosexual, nacionalista y católica. La amenaza a dicha identidad por el llamado “lobby gay” y la migración africana y asiática (principalmente) fue conectada, por Giorgia Meloni, con las crisis que la política había introducido en la sociedad italiana. No solo no gestionaron las convulsiones económicas y políticas sino que pusieron en duda lo “único que tenemos” y “no no los van a sacar”. La idea de reivindicación de la identidad o conciencia católica más allá de la política y sus autoridades no es nueva, ya la *Democrazia Cristiana* (o un sector de ésta), apelaba a ella cuando se discutió en 1978 la despenalización del aborto (quien es por conciencia cristiana sabrá qué hacer ante un embarazo). Hay algo de esta reivindicación que se mantiene y resignifica hasta hoy. Resguardar la conciencia y la identidad de las medidas estatales. En

la actualidad esta asume un lugar preponderante, como algo que se encuentra asediado. A la fatiga de una crisis de décadas y de espacios políticos que no logran morigerar los efectos de los sucesos actuales (la desigualdad social y el impacto de la guerra en Ucrania, entre ellos) se encontró un “territorio” donde reeditar un subsuelo simbólico seguro. *Fratelli d'Italia* en manos de Giorgia Meloni, insiste en que los avances en los derechos LGTBIQ+, en una mirada compasiva sobre los migrantes y en que subsidios sociales ponen en duda la “identidad italiana”. El discurso “yo soy Giorgia” “soy una mujer” “soy una madre” “soy cristiana” coloca el acento en otros lenguajes poco visitados con fuerza por la política italiana durante estos años. Matteo Salvini había intentado construir ese lugar pero su vínculo en 2018 con el *Movimento 5 Stelle* y su participación en el poder le restaron apoyos de la ciudadanía. Mientras Enrico Letta del *PD* colocó su acento en el límite a los populismos y en vincular a Meloni con Putin perdió de vista el impacto que la pandemia, las transformaciones actuales, la inflación y lo que la guerra de Ucrania había provocado en las vidas cotidianas. No pudo suturar la desilusión y la fatiga ciudadana. No pudo superar resentimientos sociales que se fueron construyendo durante años. Para muchos y muchas votantes los avances que reivindicaba el *PD* fueron políticas que ponían en duda el mundo privado e identitario de las personas. Que daban más incertidumbre a un mundo y a un futuro incierto. Lo que era un avance para algunos y algunas fue presentado como intervención e intromisión. Giorgia Meloni se mantuvo en su “lugar identitario”, no pactó con el *PD* (como *Forza Italia*) ni con el *M5S* (como Salvini). Fue condecorada electoralmente por no participar en el Gobierno de Mario Draghi (el cual, fue apoyado por Salvini) ni por provocar su caída.

El *PD* y su candidato Letta fueron identificados con el “lobby progresista” que había que derrotar, con un conjunto de políticas que atacaban la “identidad” y con un modelo estatal que “pisaba” las subjetividades y la economía. Meloni se propuso restituir la “identidad”, liberarla de la corrección política y del igualitarismo. Mientras Letta se identificaba con Nelson Mandela y Lech Wałęsa, Giorgia pasaba a retiro a Mussolini y se concentraba en una realidad “visible” por muchos y muchas: Italia como una sociedad en peligro. Una sociedad que debe “integrarse” a partir de ciertos valores (antimigratorios, jerárquicos, etc.) La incorrección fue interesante: Mientras Letta hacía uso de su rictus profesoral, Meloni acercaba dos melones a sus senos para “desacartonar” la campaña electoral de una “mujer católica”. La esperanza y la risa estuvieron del lado de las derechas, como la recuperación de algunos símbolos como el eslobo que con sus senos alimenta a Rómulo y Remo.

SÚPER GIORGIA

En los años 1992-1993 se rediseña el sistema político italiano. El declive económico, el peso de la deuda, las crisis internacionales y la presión presupuestaria de la Unión Europea fueron erosionando la capacidad política de los diversos partidos. En 2013 la bipolaridad centroderecha vs centroizquierda estalla y se abre una geometría parlamentaria donde viejos contendientes ideológicos construyen gobiernos. La pospandemia y la fatiga social hicieron lo suyo. “Súper” Giorgia aparece como una heroína en un mundo inestable, sostenida en una identidad no manchada por la política anterior. Pero nada indica que pueda con la profundidad de la crisis ni que pueda conducir sin sobresaltos la relación con Salvini y Berlusconi. Como ya lo han intentado otros políticos (como Matteo Renzi y el propio Berlusconi) buscará consolidar un modelo político que reúna mayor capacidades ejecutivas en torno al jefe de Estado. Los imaginarios centralistas siempre “van en ayuda” de liderazgos que leen crisis políticas y sociales. En las tradiciones políticas italianas el centralismo es uno de los posibles menús para contener situaciones turbulentas.

Giorgia Meloni inicia su gobierno en un contexto crítico. Puede hacer política con el hartazgo de una parte de la ciudadanía e imponer parte de su programa identitario y político. También puede disponer de un fondo otorgado durante la pandemia por la Unión Europea.

Hoy Italia intenta organizarse bajo la “hipótesis Meloni”. Un país que, más allá de comparaciones rápidas, no es Hungría, ni Polonia. Que existen fuerzas políticas y tradiciones diversas al interior de las derechas, como de espacios alejados de éstas que poseen poder territorial y que pulsaran por el poder. La crisis puede ser punto de inicio o de fin para un gobierno. Las políticas que pueden legitimar una crisis no implican necesariamente su resolución ni morigeración. Por ahora, Meloni es una hipótesis sociológica y política para gobernar la convulsión italiana y para integrar (bajo su orden e identidad) a una sociedad fatigada y fracturada. Su fortuna del *Veni, Vidi, Vici* puede acabarse rápido o constituirse en una clave de interpretación para sostenerse por varios años en el poder.

BIBLIOGRAFÍA

- Gallino, L. (2007) *Italia in frantumi*. Laterza.
 Bauman, Z., Bordoni, C. (2016) *Estado de crisis*. Paidós